

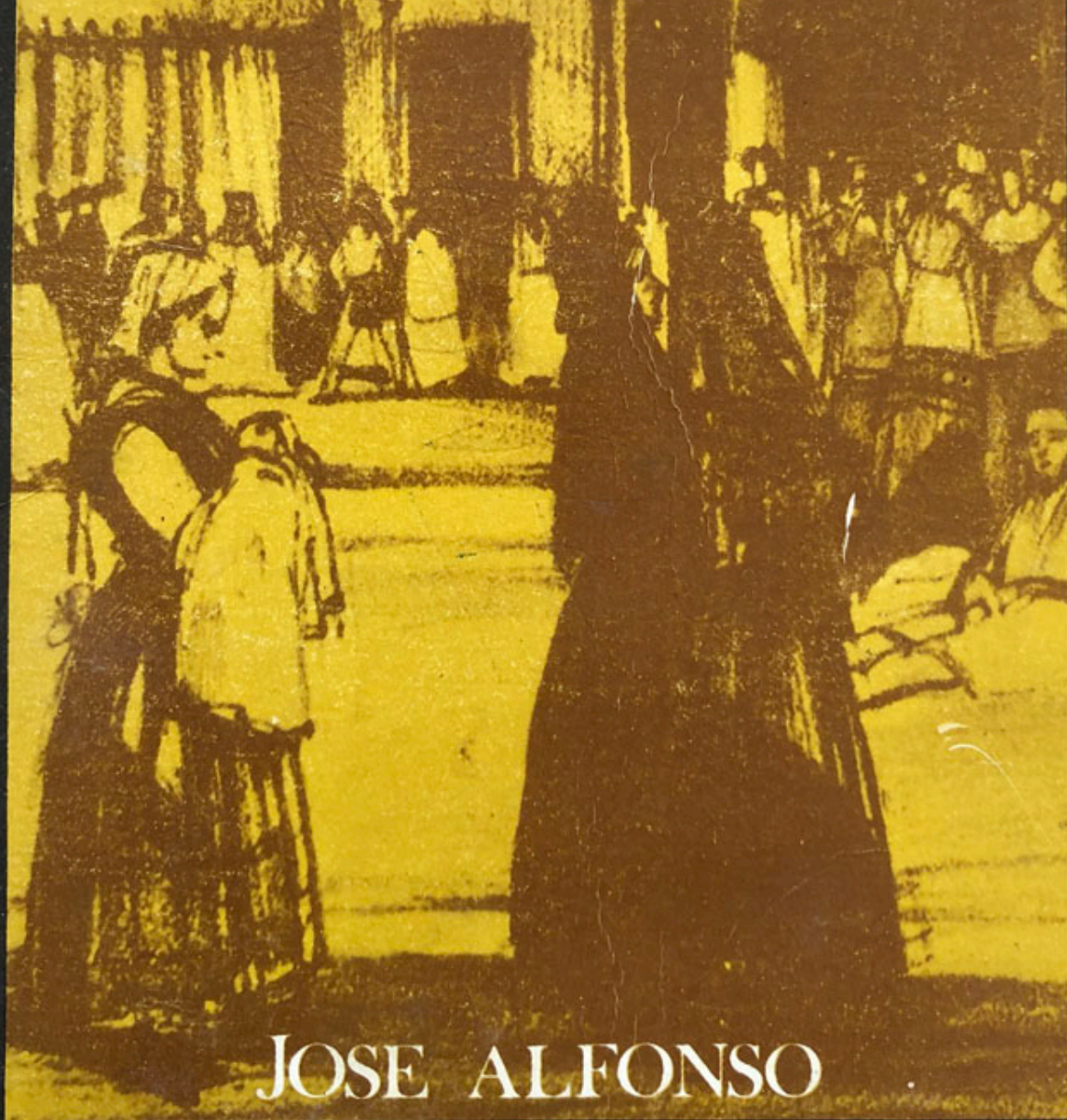
colección "veinteduros"



DEL MADRID DEL CUPLE

(recuerdos pintorescos)

Editorial Cunillera



JOSE ALFONSO



Del Madrid del cuplé

(Recuerdos pintorescos)

JOSE ALFONSO

Del Madrid
del cuplé

(Recuerdos pintorescos)

EC

Editorial Cudillera SL-Madrid-28

© JOSÉ ALFONSO
© EDITORIAL CUNILLERA, S. L.
Bocángel, 25. Madrid-28

Depósito Legal: M. 25.228-1972

Printed in Spain
Impreso en España

Gráficas Carasa
José Bielsa, 6
Madrid-26

DEDICATORIA

A mis queridos amigos Norberto y Ramón Navarro, en quienes se prolonga la íntima amistad que me unió a su inolvidable padre.

Les brindo las prosas que siguen, atañeradas a un Madrid que se fue—también inolvidable para mí—con mucho color y sustancia. Para que distraigan en estas páginas los escasos ocios que les deja su intensa labor de capitanes industriales.

Con un apretado abrazo para cada uno,

EL AUTOR

JOSE ALFONSO, EN SU RINCON

POR FRANCISCO ALDEGUER

(A manera de presentación del autor, reproducimos la interviú que le hizo el periodista Francisco Aldeguer—en 1968—en el diario alicantino *Primera Página*.)

Parodiando a Pérez Ferrero en el título de su magnífico libro «Baroja, en su rincón», titulamos la entrevista que hemos tenido con nuestro querido colaborador, el gran escritor y conferenciante monovero José Alfonso. Nos avistamos con él en su casa—radicada en el centro de su pueblo nativo—entre unos vasos de vinillo de la *terreta* y unos tacos de jamón. Los dos, faría en boca. Iniciamos el interrogatorio. Y como nos une una antigua y buena amistad con José Alfonso, le tuteamos.

—¿Cuántos libros has publicado?

—Pocos. He cultivado la literatura a rachas. Me ha pasado lo que a Julio Camba, que cuando tenía dinero, ya no daba golpe. Me dejé vivir. ¡Y la vida es tan dulce! El año veintiuno publiqué «El Tenorio en Monóvar», un librito tan difícil de encontrar hoy como un cuadro del Greco. El trein-

ta y uno, un ensayo extenso acerca de Azorín, en los Cuadernos de Cultura, que dirigía Marín Civera en Valencia. El año cincuenta editó la Colección La Nave, de Madrid, mi libro «Azorín, íntimo». Más tarde, una novela que me publicó *El Español* titulada «Hacia la guerra de Melilla con un gitano». El año cincuenta y ocho dio la Editorial Aedos, de Barcelona, otro libro mío sobre mi ilustre paisano: «Azorín. En torno a su vida y a su obra». Por cierto que me prologó el libro, muy salerosamente, Camilo José Cela. El año sesenta y seis me publicó Biblioteca Nueva, de Madrid, un libro de humor rotulado «Carotas, gamberros y otras firmas». Y el año pasado, Ediciones Prometeo, de Valencia, lanzó mis «Siluetas literarias». Ahora, para la misma editorial, estoy escribiendo otro libro que titulo «De Antonio Fuentes al Cordobés». Estoy contento porque la crítica—prensa, radio y televisión—ha tratado a todos mis libros estupidamente.

—¿Qué preparas ahora?

—Ando dándole los últimos golpes a mi citado libro taurino. Luego, ya vendrán otras cosas. Los toros han sido mi gran pasión después de la literaria. Llevo cincuenta y nueve años viendo corridas y leyendo de toros. ¡Que son dos cosas! Me hallo en el tema un poquitín documentado. Y hago una panorámica de todo lo que he visto. Con jugosos comentarios del pasado y del presente. Veremos si hay suerte en el mercado. Después... hay muchos proyectos por delante. No se puede uno dormir. Se lo comerían las pulgas. Y hay que morir con las botas puestas, o sea, al pie del... «schneider».

—Y artículos, ¿cuántos habrás publicado?

—No llevo estadística alguna. Ya me conoces. Soy un tío abúlico y comodón, sin archivos ni ficheros, confiado sólo a su memoria. Pero puedes

asegurar que nueve o diez mil artículos sí que los llevo publicados.

—¿En qué sitios colaboras?

—Antes de la guerra me publicaron artículos casi todos los periódicos y revistas de Madrid. Después de la contienda me ha ocurrido lo mismo. En la actualidad hago dos secciones fijas en el semanario alicantino *Sureste*. Una literaria, comentando la vida presente. Otra, taurina. En nuestro periódico—*Primera Página*—también hago dos secciones. La que titulo «Facetas alicantinas» y la de «La vida pintoresca», donde vengo aireando avatares divertidos míos. He llevado una vida múltiple y desbaratada. Fui millonario antes. Y hoy no dispongo de una gorda. ¡Imagínate lo vario de mi existencia! Hoy vivo aislado y retirado de todo en mi pueblo natal, entre la mujer, los hijos y los nietecitos. Mis turbulencias juveniles se remansaron en quietudes hogareñas. ¡No hay más tío pásame el río! Hago otra sección fija en *Idealidad*—la revista de la Caja de Ahorros del Sureste de España—que denomino «Intimidaciones». Y otra, en *El Ruedo*, titulada «Picotazos taurinos». Esta sección se comenta mucho. Incluso El Cordobés me ha escrito felicitándome. Y enviándome un fuerte abrazo antes de partir para su campaña de América. ¡Que tenga suerte Manolo!

—¿Más colaboraciones?

—Pues, sí. Escribo en *Las Provincias*, de Valencia. En *Digame*. Publiqué bastantes cosas en *La Estafeta Literaria* cuando la dirigía Ponce de León. Y de cuando en cuando me publican artículos *Arriba* y el *ABC*. Hago igualmente una colaboración literaria en la revista de la Casa Bayer, que me arrea mil quinientas leandras por artículo.

—Los fármacos andan muy bien de pasta.

—Seguramente.

—Te vas defendiendo.

—Hombre... Casados e independientes mis tres hijos—un varón y dos hembras, que se bandean bien—, sólo nos hemos quedado la parienta y yo, a efectos «administrativos». Se puede llevar la cosa, vivir bien, cómodo e independiente.

—¿No tienes más ingresos que los literarios?

—Justo. Estoy sacando leche de una alcuza. Ya lo sé. Pero ten en cuenta que, además de mis libros y de mis artículos, están las charlas, que rinden lo suyo también. Habré pronunciado, hasta ahora, más de cuatrocientas. Y he ocupado, entre otras tribunas prestigiosas, las de los Ateneos de Valencia y de Madrid. Soy de los escritores que «hablan». Y no con los «papeles» delante—que hacen otros compañeros—como si fueran músicos. ¡A cuerpo limpio frente al miura de la oratoria! Por lo mucho que ha vivido y ha leído uno, mi cantera es inagotable. Eso sí. Nada de tabarras ni discos. Temas amenos e interesantes espolvoreados de anécdotas para que el «respetable» se divierta. Y expresarnos con sencillez y naturalidad, sin énfasis ni enramamientos. Aunque los pedantes crean otra cosa, es la oratoria que más place al público. ¡Y la más difícil, claro! La otra está al alcance de cualquier cantamañanas de las letras. Cultura Popular—del Ministerio de Información y Turismo—viene patrocinándome, desde hace años, ciclos de charlas por esta región. Ya no se halla uno muy fuerte para largos desplazamientos.

—Pues tu aspecto es inmejorable.

—Pero fallando algunos «interiores», como en los equipos «colistas».

—¿Qué me dices de tus colaboraciones en la televisión?

—Debido a lo que me estima y admira el gran Matías Prats—que me introdujo en la pantalla pequeña—y a la amabilidad de los directivos—con

don Jesús Aparicio Bernal a la cabeza—, también hago alguna cosa para Prado del Rey. Hace poco grabé una serie de charlitas en los estudios de Televisión Española de Alicante para el «Panorama de Actualidad». Van saliendo. Cuando acaben volveré a grabar una nueva serie. Antes venía a tomarme estas charlas televisivas el equipo móvil de Valencia. Pero ahora ya no hace falta. ¡Los estudios de Alicante, recién inaugurados, son de primera división! En estas colaboraciones, como en las otras, rendiré culto al interés y a la amenidad.

—¿A qué escritores admiras más?

—La nómina sería muy nutrida. Hoy releo más que leo. Hay mucho *ladrillo* nuevo, con pretensiones, en el ambiente. Me encanta releer a los clásicos griegos y latinos. Y a los nuestros. Sobre todos, a Quevedo, Gracián, Rojas, Torres Villarroel... A novelistas como Dostoyevski, Cervantes, Balzac, Andreiew, Tolstoi, Blasco, Baroja... A poetas como Verlaine y León Felipe—¡vaya mezcla!—; a Schopenhauer, Nietzsche, Voltaire, Montaigne, Joaquín Belda, Retana, Cocteau, Ortega, Miró, Zamacois, Jules Renard—¡otro coctel!—y a todos los colosos del noventa y ocho, todavía imbatidos. ¡Y lo que te rondaré, mestiza! Aunque Arrabal dijo que, cuando estaba en Madrid, todas las mañanas iba a hacer sus deposiciones sobre las tumbas de los componentes de dicha generación. Estas «genialidades»... escatológicas las suelta el pollo con bragas de damita, «para epatarlos». ¿Serán babiones estos tipejos? Uno, a estas alturas, se halla ya revacunado y recauchutado contra todas las estolideces. La generación del noventa y ocho es una gloria española y universal. El niño Arrabal, para mí, no constituye más que un lamentable chancro literario.

—Otras admiraciones tuyas.

—Eugenio d'Ors, Pérez de Ayala, Benjamín Jar-

nés, Antonio Espina... De los de ahora, Cela, Delibes, Tomás Salvador, Luis Romero...

—No has nombrado a Kafka, Joyce, Sartre, Faulkner...

—Me resultan de «pata pesada», como dijo Baroja de Flaubert. Nuestro don Pío, como novelista, les da sopas con honda a todos ellos. Lo mismo que Galdós y Blasco Ibáñez. Estos son novelistas. Los otros, trapeceistas. Por curiosidad leyó uno a los citados foráneos, pero me resultaron unos tostos, con sus nebulosas y jeroglíficos. Soy un devoto de la claridad y de la amenidad. Y todo lo que en literatura no me venga por estos terrenos, me da tres patadas en el epiplón. Dejo a Von Braum la tarea de descifrar los crucigramas de tales escritores exóticos y confusos. ¡O a Rita la cantaora! Yo, tranquilo. ¡Duermo en Pikolín! Y si los ases son capaces de dormir a una lechuza, imagínate lo que serán sus mimetistas españoles. ¡Un puro cloroformo! Soy sincero y no me embarco en el papanatismo colectivo.

—¿Qué me dices del ambiente literario de Alicante?

—Que está muy movido—y eso es bueno—, pero yo vivo aislado, retirado de todo en mi rincón.

Las horas con José Alfonso—por su cultura, por su campechanía, por su cordialidad—pasan sin sentir. El dice que tiene más cuerda que un reloj alemán. Y es cierto. Pero hay que cortar esta larga entrevista. Nos despedimos con un apretado abrazo, y lo dejo a merced de sus realidades, de sus ilusiones y de sus proyectos.

BREVE PREAMBULO

Vivió uno de lleno aquellos tiempos tan jugosos y coloristas. Era un Madrid pequeñito, provinciano, con más simones y manuelas que taxis, sin aglomeraciones por las aceras ni atmósferas contaminadas, sin pinturas abstractas ni canciones idiotas. Un Madrid sin horrosos rascacielos ni modos ni maneras yanquis. Un Madrid todavía «fetén». Un Madrid en el que nos conocíamos todos. Nos veíamos por las mañanas en el Retiro, en los paseos de la Castellana, Recoletos y el Prado. Al atardecer, por «las cuatro calles»: Sevilla, Alcalá, la Carrera de San Jerónimo, la de la Cruz... Solíamos tomar las tapas y los aperitivos en las tascas radicadas por la calle de la Cruz. Los cafés de Fornos, Maxim's, Puerto Rico, el Colonial, el Universal... Cenábamos en los restaurantes de alto copete—no hay que contar con el Palace y el Ritz—tales como los Burgaleses, la Viña P, Lhardy, Casa Botín... Después de cenar y de la ingurgitación del moka—entonces legítimo—nos encontrábamos en las salas de «varietés»—Maravillas, Trianón...—o en los teatros. Y, finalmente, aún nos echábamos un vistazo en los cabarets de postín: Rosales, Parisiana, Saturno Park. Sin perdernos los abonos al Teatro Real, natural-

mente. Eramos como una familia grande frecuentando los mismos recintos. En las facetas que van a continuación, pretendo evocar de una manera pintoresca y sintética el sabor de aquel Madrid, tan simpático y colorista, por el que discurrió mi divertida juventud.

JOSÉ ALFONSO

VERBENAS Y MERENDEROS

VERBENAS

Una de las cosas más pintorescas y tradicionales del Madrid que voy a evocar eran las verbenas. Rompía el fuego la de San Antonio:

«La primera verbená que Dios envía es la de San Antonio de la Florida.»

Salían de las arcas familiares los primeros «mantones alfombrados». Garbo y majeza de las antiguas manolas reencarnadas en las planchadoras y en las modistillas. Ellos, con sus pantalones de odalisca, bigotes en espiral, garrota y bombín. Auténticos personajes de Arnieches. Habla recortada, «castizos y tales». Ellas, modistillas y costureras, con las planchadoras, dándoles ya el paso a las modernas mecanógrafas. Tal cual «artesana» y huríes del servicio doméstico. Imperaban en la atmósfera las frases de clisé:

- ¡No seas panoli!
- ¡De nen, prenda!
- ¡Eres un lipendi!
- ¡Mi señora mamá, qué cromolitografía!
- ¡Amos, anda!

	<i>Pág.</i>
JOSÉ ALFONSO, EN SU RINCÓN	9
BREVE PREÁMBULO	15
VERBENAS Y MERENDEROS	17
Verbenas	17
Merenderos	20
BAILES Y CABARETS	23
LA PICAESCA EN LOS BILLARES	27
«Plato» en el Café de Correos	28
«Imperial» en el Café de Madrid	29
Un incidente	32
La «imperial» del Bar Nueva Montaña	33
UNA PEÑA LITERARIA EN EL ATENEO	37
UNA PANDA INDESEABLE	41
CUPLETISTAS	45
Bailarinas	49
	249

	<i>Pág.</i>
TEATROS	51
Dramas y comedias	51
ZARZUELAS Y REVISTAS	55
Los de Apolo	55
Los del «Reina Victoria»	56
Un fracaso del maestro Guerrero	57
Los de «Novedades»	58
Los del Martín	60
OPERA Y «BALLETS» RUSOS EN EL REAL	63
Breve preámbulo	63
Los colosos antiguos	64
El «palco de los sabios»	65
Los «ballets» rusos	65
Debut de Tito Schipa	67
Carlo Galeffi	70
Lauri Volpi	71
Los «económicos»	73
Los prismáticos	74
Las opiniones de «Don José»	74
Se «raja» Bernardo de Muro	75
Las decoraciones	75
El «tenor cañón»	76
Una «Manon» bilingüe	78
La taberna de Eladio	79
La heráldica como espectáculo gratuito	80
La pintoresca «claque»	81
Colofón con anécdota	86
COSAS DE BENAVENTE Y DE VALLE-INCLÁN	89
ALGUNOS TIPOS POPULARES	95
La «Duquesa»	95
El «Castelar»	97

	<i>Pág.</i>
El «Silvela»	99
«Cienhigos»	102
Riego, o «el hombre del sombrero de paja»	104
El charlatán León Salvador	106
El ciego Fidel - Los de la Puerta del Sol	108
VARIACIONES	111
La palmeta de don Mariano	112
Periódicos y revistas	112
Mujeres	113
El cine	113
Un «Tenorio» memorable	114
Un recital poético en el Ateneo	115
Elementos rodantes	116
Otra competencia, musical	116
Lo culinario	117
Novias	118
El indumento	118
La terraza del Mahou	119
El Carnaval	120
Romero de Torres y sus violines de Ingres	121
CON EL GUITARRISTA MONTOYA, EL BANDERILLERO ALVARADO Y OTRAS FIRMAS	125
CANTANTES	133
LA POLÍTICA	137
EN «LOS GABRIELES»	141
CARICATOS ESCÉNICOS	145
Ampliación sobre Luis Esteso	148
CON MANOLO GRANERO EN «LA BOMBILLA»	153

	<u>Pág.</u>
EL BAR «NUEVA MONTAÑA»	159
MÚSICOS	165
Amadeo Vives era hijo de un fraile	168
TOREROS	171
Los «fenómenos»	171
Larita	172
El «Tortero»	174
Angel Carmona (Camisero)	176
Joselito	178
El buen humor de Belmonte	181
Juan Silveti (el Belmonte mejicano)	183
La primera «despedida» de Rafael	185
Minuto, Bombita, Vicente Pastor y los miuras de aquellos tiempos	188
Alcalareño	191
Lo que leían aquellos toreros	193
Curro Martín Vázquez	195
«Memento»	197
ESCRITORES	201
Unamuno	201
El pintoresco don Ciro Bayo	204
El humorista Joaquín Belda	206
Valle-Inclán	209
Alcaide de Zafra «rectifica» a Campoamor	212
El poeta Emilio Carrere	215
Andresito González Blanco	220
Prudencio Iglesias Hermida	222
Rufino Blanco-Fombona	226
LA BOHEMIA LITERARIA	231
Pórtico	231
Los hermanos Sawa	231

	<u>Pág.</u>
Pedro Barrantes	233
Carrere	235
Villaespasa	236
Armando Buscarini	236
Dorio de Gádex	238
Pedro Luis de Gálvez	238
Heliodoro Puche	243
Colofón tremendista	244

Editorial Cunillera S.L.

colección "VEINTE DUROS"

Publicados:

CAPRICHOS, FANTASMAS Y
OTRAS ANOMALIAS

Por FEDERICO CARLOS SÁINZ DE
ROBLES

DEL MADRID DEL CUPLE
(*Recuerdos pintorescos*)

Por JOSÉ ALFONSO

En preparación:

MAITE Y OTRAS FABULA-
CIONES VASCAS

Por LUIS DE CASTRESANA

CRONICAS DE NUESTRO
TIEMPO

(*Política y vida*)

Por RODRIGO RUBIO

AMORES DE INVIERNO

Por VÍCTOR CHAMORRO

AZORIN INTIMO

Por JOSÉ ALFONSO

JOSÉ ALFONSO nace en Monóvar, el 23 de octubre de 1899. Hijo de familia acomodada, estudia en un colegio de jesuitas. Luego pasa a Valencia. Su padre es médico. Y traslada su residencia allí. De Valencia pasa a Madrid. Allí le entra el virus de la literatura —su eterna vocación— y no sale de la biblioteca del Ateneo. Para desengrasar, cultiva la vida alegre en los cabarets de más postín. Su primer artículo ve la luz en 1919. Su labor literaria es la siguiente: Unos diez mil artículos publicados en la Prensa más importante de España; unas seiscientas charlas pronunciadas, por esas tribunas, y seis libros publicados por Editoriales de Madrid, Valencia y Barcelona. Tras una vida muy ajetreada por las vueltas capotales, José Alfonso marcha a su pueblo nativo, buscando la paz hogareña entre su mujer, sus hijos y sus numerosas mascotas. Muy leído y muy culto, en Monóvar reside actualmente, dedicado de lleno a su labor. Gran conversador, hombre congegchano y cordial, es muy querido y admirado. Tanto en sus escritos como en sus charlas, lleva por norte la amenidad. La difícil «amenidad» que el ilustre escritor Castro Serrano calificaba como la virtud suprema del escritor. También actúa José Alfonso en la TVE en tres ciclos de charlas —de ocho cada una— aireando «anécdotas y recuerdos» en el Panorama de Actualidad. Ahora, nuestro autor prepara un libro de narraciones que titulará «Hacia la guerra de Melilla, con un gitano».

Dice el autor de DEL MADRID DEL CUPLE

! Ahora que se halla de moda la inmodestia, voy a decir que este querido libro mío sobre el Madrid del cuplé —tiempos sabrosos que vivi de lleno— no es capaz de escribirlo ningún escritor de los actuales. Tal vez Sainz de Robles sea, quizá, una excepción. Pluma documentada y amena, que tan bien conoce tales años.

He escrito este libro con mucho gozo, evocando una época interesante y colorista que iba adscrita a mi juventud. El lector —dado el dinamismo con que ahora se vive— no se halla dispuesto a masticarse «barbitúricos». Hay que recrearle, hay que distraerle, cuando nos honra comprando un libro nuestro. No quedará defraudado con este libro mío al que he procurado impregnar de amenidad, interés, alegría de bolígrafo —o de máquina—, color...